

SANZ BOCOS, UN VALLECANO PILOTO DE «MOSCAS»

Bautizado por sus compañeros de vuelo como «Vallecas», Miguel Ángel Sanz Bocos participó como piloto republicano en algunas de las batallas aéreas más importantes de la Guerra Civil, como la defensa de Barcelona o la batalla del Ebro.

Nacido en el tren de Arganda, un 5 de julio de 1918, Sanz Bocos pertenece a una familia de ferreteros de larga tradición en Vallecas. Su padre, Marcelo Sanz, regentaba la ferretería «El kinke», en el número 48 de la antigua calle Nicasio Méndez —actual Monte Igueldo—.

Al estallar la Guerra Civil, Sanz Bocos decide alistarse en el ejército republicano, en el batallón Antigás. Allí luchó en el frente de Villanueva del Pardillo. Y, más tarde, fue movilizado al frente de Talavera. Ante el avance enemigo, poco a poco, el batallón en el que estaba destinado fue retrocediendo hasta llegar a las puertas de Madrid, donde quedó estabilizado el frente.

Testigo del horror de los bombardeos sobre Madrid, cuenta en sus memorias que «las calles se convertían en verdaderos puntos trágicos donde habían caído las bombas, sacando muertos y heridos que por lo general eran mujeres, niños y personas mayores»¹.

Un día, de vuelta del frente a casa, coincide en el Metro con su amigo Luciano. Éste le comenta que va hacerse piloto de aviones y Sanz Bocos, sin pensárselo dos veces, decide entonces seguir el mismo camino que su amigo. Sin decirle nada a sus padres, preparó toda la documentación necesaria y se fue para Valencia a recibir la formación necesaria.

Empezó fregando aviones a regañadientes, pero pronto lo enviaron a Barcelona y de allí hasta Odesa, en la Unión Soviética. A su llegada, tras pasar unos exhaustivos exámenes médicos, formó parte del grupo de los elegidos para ser enviados a la escuela de pilotos en

Kirovabad (República de Azerbaiján). Y, tras una nueva prueba, fue seleccionado para convertirse en piloto de los Polikarpov I-16, conocidos popularmente como «Moscas». El avión de caza más rápido del momento: «mejor para el combate aéreo, sólido como avión pero muy difícil de volar, mal armado para derribar aviones alemanes de bombardeo como el Heinkel 111»², recuerda Sanz Bocos.

De vuelta en España, le destinaron a la 4ª escuadrilla comandada por el teniente Manuel Clavero Zarauza, en Villar del Arzobispo, donde hizo sus primeras salidas en el frente de Teruel. A mediados de julio de 1938, tras participar en algún enfrentamiento aéreo y pasar por los aeródromos de Liria y Camporrobles, Sanz Bocos fue trasladado a la 3ª escuadrilla que lideraba José María Bravo Fernández, toda una leyenda de la aviación, que le recibió con un: «¡Qué cara de derribado tienes, 'Vallecas'!»³, algo que no gustó a Sanz Bocos.

Sin embargo, la relación entre ambos cambió pronto, pues Bravo le tomó a su cargo como apoyo en algunos combates, en la «posición de punto izquierdo». Después de esta experiencia, Sanz Bocos afirmaría: «llevaba bien su apellido de Bravo. Era un tío 'bragado'»⁴.

Durante la batalla del Ebro, el 5 de octubre de 1938, estuvo a punto de morir derribado. Con cerca de 150 disparos en su avión —que taladraron el depósito de la gasolina y el del aceite— logró zafarse de sus enemigos y tomar tierra en Reus.

Al terminar la guerra había alcanzado el grado de teniente piloto jefe de escuadrilla. Tuvo que exiliarse a Francia, donde junto a muchos otros pasó el calvario de los campos de concentración de Argelès sur Mer y Gurs.

¹ SAN BOCOS, MIGUEL ÁNGEL. *Memorias de un chico de Vallecas piloto de caza de la República*. Madrid, 2000, p. 15.

² *Ibidem*, p. 54.

³ *Ibidem*, p. 71.

⁴ *Ibidem*, p. 72.